

2

¿Por qué se ha convertido Javier Fernández Aguado en un referente del pensamiento del *management*?

Tuve la ocasión de participar en 2010 en el I Simposio Internacional sobre el pensamiento de Javier Fernández Aguado con la ponencia Emprendizaje inteligente. Allí me referí a su obra *1010 consejos para emprendedores*, para mí uno de sus mejores textos, dado que todos somos en cierto modo emprendedores, aunque la mayoría de la literatura sobre emprendimiento adolece del componente práctico.

Por otro lado, he podido estudiar gran parte de su obra y también participar en proyectos conjuntamente, además de entrevistarlo personalmente para algunas publicaciones. De todo ello he extraído lecciones muy útiles tanto para la vida como para la empresa.

La grandeza de un líder –de un pensador también, diríamos– se mide por su legado en el medio y largo plazo. Los fuegos artificiales son solo eso, artificiales, y, con la misma contundencia que aparecen, desaparecen.

Solamente con la distancia y la claridad que da el tiempo es posible ver las cosas con cierta perspectiva y hacer un análisis más riguroso. La pregunta, por tanto, es inmediata: ¿Por qué se ha convertido Javier Fernández Aguado en un referente del pensamiento del *management*?

- 1. Profundidad.** Aportar valor, como todo lo que merece la pena, no es fruto de la casualidad, sino de mucho conocimiento y experiencia. Otra cosa no da resultado. Javier Fernández Aguado acumula muchas horas

de vuelo a ambos lados del mostrador, tanto en las trincheras, que dan la experiencia, como en la retaguardia, que permite la reflexión, el poso y la conceptualización.

2. **Consistencia.** Que un defensa meta un gol no le convierte en un buen delantero. Lo mismo es aplicable al resto de ámbitos de la vida. Es la generación de valor de manera recurrente a lo largo del tiempo lo que posiciona a un profesional como referente. Aportar valor de manera puntual está al alcance de bastante gente; hacerlo de manera sólida durante muchos años es cuestión solo de unos pocos.
3. **Sencillez.** La vida es comunicación en todos los planos, sea de manera escrita u oral, y si hay algo de relevancia a la hora de transmitir, es tener capacidad pedagógica. Eso resulta factible cuando uno acumula sabiduría, que es lo que permite discernir lo esencial de lo accesorio. Lo barroco suele ser propio de personalidades ensimismadas, víctimas de su propio ego, que andan desconectadas de su público. A la hora de comunicar, el primer requisito es: «Piensa en la audiencia, no en ti». Eso es lo que pretende siempre nuestro autor.
4. **No-autocomplacencia.** Es fácil acomodarse, una tendencia natural en el ser humano. Cuando una persona ha alcanzado cierto prestigio y cima, dormirse en los laureles suele ser práctica común. Javier Fernández Aguado no ha caído en esa tentación, que siempre planea, y ha seguido pedaleando a buen ritmo. Me consta que, entre sus hábitos, que son los que nos ensalzan o hunden, dedica al menos un par de horas al día al estudio.
5. **Humildad.** Si nos fijamos en su obra, buena parte de ella bebe de los clásicos, y también sus análisis y aportaciones se nutren de la historia. Como le gusta decir: «La historia no sirve para nada, pero el que no sabe de historia no sabe de nada». No es casual que algunos de sus libros más conocidos sean: *Jesuitas, liderar talento libre, ¡Camaradas! De Lenin a hoy, El management del III Reich, Egipto, escuela de directivos* o *Los templarios. Enseñanzas para organizaciones contemporáneas*. Innovar no es necesariamente descubrir la pólvora y, en cualquier caso, toda innovación siempre parte de algo previo que es preciso conocer e interiorizar. Como me decía en una ocasión durante una entrevista: «La mayor parte de las aportaciones al *management*

fueron realizadas por pensadores, autores y prácticos del gobierno de los siglos IV-III y del siglo I a. C. Volver a esas raíces resulta esencial, con más motivo en épocas de incertidumbre como la actual».

Con una producción literaria tan extensa como la de Javier Fernández Aguado, con más de treinta libros sobre sus espaldas, no es fácil quedarse solo con algunas ideas, pero dejo aquí cinco perlas de su pensamiento a modo de ejemplo:

1. **«El mayor triunfo, el que conduce a la felicidad, es llevarse bien con uno mismo y con quienes se convive».** Cualquier otra cosa sirve de poco si este tema no está resuelto. Otros asuntos también suman, claro que sí, pero este es prioritario para una vida colmada, y hacia ello deberían reconducirse nuestra mirada y nuestros esfuerzos. El Libro Sagrado lo apunta con clarividencia: «De qué le sirve al hombre ganar el mundo entero si pierde el alma».
2. **«Vivir es entusiasmarse por aprender».** Hace algunos años se hizo un estudio a nivel mundial que concluyó que una de las cinco fortalezas más importantes de las grandes personalidades de la historia es la curiosidad. No podría ser de otro modo. Quien pierde las ganas por seguir aprendiendo y mejorando, por la vida en general, es una persona disecada de espíritu. Puede estar presente de cuerpo, pero muerta de alma. Fernández Aguado escribe en uno de sus libros: «Somos nuestras ilusiones». El hombre vive en el presente, pero empapado siempre de futuro, que es el que tira de nosotros hacia adelante y nos estimula.
3. **«Pocos negocios se resuelven con un *veni, vidi, forravi*».** Y añade: «Todas las aspiraciones valiosas reclaman sacrificio. No se puede hablar un idioma sin trabajo y tampoco se puede aprender a gobernar sin voluntad». Con otras palabras: todo lo bueno de la vida se cuece a fuego lento, mezcla de constancia y paciencia. No se siembra hoy y recoge mañana. La paciencia siempre es cómplice del triunfo. Precisamente su contrario, la impaciencia, está en el origen de muchos desalientos y frustraciones. En esta vida nadie fracasa; solo hay gente que abandona en algún punto del camino. El éxito es una cuestión de perseverar cuando los demás han renunciado. A veces solo basta eso, porque la gran mayoría se ha quedado a mitad de trayecto.

4. **«La causa final es lo primero en la intención y lo último en la consecución».** Es una frase que le gusta repetir a Fernández Aguado inspirado en el mundo clásico. La pregunta clave siempre es: «¿Para qué?». Nadie existe en esta vida por azar. El mundo necesita de ti y de tu contribución. No te dejes deslumbrar por la última moda, los focos o el confeti, y mira hacia adentro. Todos tenemos una misión por cumplir, si te alineas con ella, estarás más satisfecho, aportarás más valor y el mercado te compensará adecuadamente.
5. **«La ética es la ciencia de la felicidad».** Quien pasa por alto está cuestión no tiene un final difícil de pronosticar. Basta echar un vistazo a la prensa diaria para ver cómo muchas personas que en su día fueron (aparentemente) el «no va más» hoy son juguetes rotos. El liderazgo exige resultados (liderazgo técnico) y también valores (liderazgo ético) para la supervivencia a medio y largo plazo. Detrás de todas las crisis siempre existe una causa: la avaricia. Por eso, nuestro pensador nos recuerda: «Las empresas enferman cuando no existe un equilibrio entre la eficiencia económica y la social».

Ya hemos celebrado el II Simposio sobre el pensamiento de Javier Fernández Aguado, pero conociéndole, seguirá produciendo a buen ritmo con profundidad y rigor, y asistiremos, sin duda, a nuevas ediciones de este evento de AEFOL en los años venideros. Felicidades, Javier, y gracias por inspirarnos.

Francisco Alcaide

Conferenciante, formador y escritor en
liderazgo y motivación